



# Polifonías: Otro-otros<sup>1</sup>

SUSANA BALPARDA<sup>2</sup>

En el oriente se encendió esta guerra  
cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra.  
Como el otro, este juego es infinito.

Jorge Luis Borges

En la formulación «Otro, semejante-enemigo», los dos términos en oposición (*semejante-enemigo*) pueden parecer un título binario; sin embargo, la apuesta es ponerlos en tensión, a trabajar con el horizonte freudiano de lo inconsciente. Descubrimiento esencial que aporta los recursos para comprender algo de lo que nos ocurre cuando entramos en proximidad con el enigmático deseo del *otro*, un deseo cercano a la vida y a la muerte, donde puede estar al acecho un aspecto «inhumano», como el deseo fratricida o filicida.

El psicoanálisis, además del caso a caso del consultorio, puede colaborar en el entendimiento de los fenómenos humanos colectivos, sin que implique una traslación simplificadora de lo psíquico a lo social. Es un hallazgo fundamental, que podemos transmitir con fuerza, que en cada uno puede surgir el inquisidor, el asesino, el que odia, el cruel, el racista.

Semejante-enemigo evoca tanto la dimensión social como la subjetiva. Ambas categorías, heterogéneas y determinantes del sujeto humano, son necesariamente articulables entre sí. Y en ambas el conflicto entre lo propio

1 «A 20 años de ¿Semejante o enemigo?», mesa de apertura de las jornadas «Otro, semejante-enemigo», que se realizaron el 4 y 5 de septiembre de 2020, organizadas por la Comisión Científica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Contó con la participación de la psicoanalista Colette Soler y fueron organizadas por la comisión científica de APU, integrada por Viviana Amaral, Susana Balparda (directora), Raquel Cal, Álvaro Cardozo, Esther Deutsch, Silvia Gadea, Ilana Luksenburg, Ximena Méndez, Natalia Mirza, Matías Nagy, Daniel Nemeth, Anabel Rodríguez y Gabriela Ruiz.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [susanabalparda@gmail.com](mailto:susanabalparda@gmail.com)

y lo ajeno inquietante marca un rasgo universal que habita en todos y hace que la construcción de la alteridad sea un verdadero trabajo psíquico (*Arbeit*) por siempre (Viñar, 1998).

En la vida anímica del individuo, el *otro* cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social [...] Todos los vínculos [...] tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. (Freud, 1920/1992b, p. 67)

Para Freud existe una falsa oposición entre la psicología individual y la psicología social, entre el sujeto en tanto que uno y el sujeto en tanto perteneciente a un colectivo, en tanto sujeto que no es fuera del contexto (histórico, político, económico, social, ético, etc.) en el que vive.

La importancia del *otro* queda subrayada a lo largo de la obra freudiana.

Freud señala dos términos que interactúan para el nacimiento de la psiquis: el *desamparo*, o *desvalimiento*, y el *apuntalamiento* en *otro* humano. Hay un tiempo que es idílico en el ser humano, en el que confluyen las necesidades del bebé y la disposición amorosa de los padres o de los cuidadores, etapa en la que la experiencia de satisfacción con el *otro* auxiliador constituye y organiza una vivencia totalizadora del mundo. Pero pronto suceden fallas en la atención del adulto (es inevitable e imprescindible el pasaje por esa experiencia); el bebé entonces empieza a percibir al *otro* como *otro*, y no como parte de sí mismo, como podría suceder en el ilusorio estado de fusión inicial. Esta percepción de falla del *otro* produce una reacción de rechazo radical -odio-, y el *otro* de la vivencia de satisfacción se re-conoce como *otro* hostil. El desamparo propio del recién nacido explica el valor particular de la experiencia originaria de satisfacción, y ese *otro* que ha venido a calmar el estado de tensión no dejará de ser buscado. Aquellas experiencias iniciales persisten en la ilusión de completud con el *otro*: ser uno con el *otro*, ser todo para el *otro*, volver a un estado originario de plenitud mítica.

El odio también insiste.

El germen de la discriminación, de odio al semejante que puede ser tratado como enemigo, hace parte de la condición humana. Y comienza

en esos momentos en los que no se puede aceptar que el *otro* sea *otro* diferente. Las ideologías racistas, así como todo tipo de ideas discriminatorias, prenden en el lado oscuro del ser humano, que alberga la disposición al odio y es capaz de destruir al *otro* (Zyggouris, citado en Viñar, 1998).

Nos fundamos como sujetos gracias al *otro*. «La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como “modelo”» (Freud, 1921/1992d, p. 100) o, como señala Colette Soler (5 de septiembre de 2020), la identificación es reconocida como *el primer instrumento de socialización*.

En el complejo del prójimo, Freud (1950 [1895]/1992c) plantea que un objeto como un *prójimo* es «simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador» (p. 376). Describe en él dos componentes, algo del *otro* que puede ser «comprendido por un trabajo mnémico, y puede ser reconducido a una noticia del propio cuerpo» (p. 377), lo *familiar* del *otro*, lo parecido a nosotros, y otro componente que nos es totalmente ajeno: «una cosa del mundo» (*das Ding*) lo incognoscible, lo inasimilable, «lo inconsciente». Lo familiar, *Heimlich*, y lo no familiar, *Unheimlich*, harán del *otro* un semejante y un desconocido al mismo tiempo.

El título de las jornadas, «Otro, semejante-enemigo», tuvo una pequeña modificación con respecto al título del libro *¿Semejante o enemigo?* (Viñar, 1998). Además, agregamos el término *Otro*.

## EL OTRO

Freud descubrió, en su concepción de lo psíquico, el funcionamiento del deseo enlazado a conflictos que definen la estructura de lo Inconsciente, ajenos a la conciencia y cuyo control aparece ligado a aspectos que trascienden al sujeto individual: el desarrollo del lenguaje, la organización social, la normatización reguladora de lo prohibido. Podemos decir que existen en Freud antecedentes que hacen referencia al *Otro*, que luego retomará y desarrollará Lacan.

El psicoanálisis funda su teorización en la constitución del Sujeto a partir de Otro-otro. Esto supone, debido a su dependencia primordial, el hecho de su irreductible condición de vulnerabilidad, que abre a la

relación con sus semejantes, que aceptan, a su vez, su propia vulnerabilidad y su finitud.

Lacan jerarquizó al Otro, que trasciende al *otro*

situándolo más allá del compañero imaginario (autre), lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo». [...] otro (Autre) que no es un semejante y que Lacan escribe con una A mayúscula, una «gran A» [...] Es el lenguaje el que constituye especialmente al significante de la ley que nos gobierna... ubicándolo como aquello que impide el desenfreno del deseo incestuoso y la ruptura de las barreras generacionales.[...] Ese Otro está de diversas maneras representado en la legalidad de la organización social que se sostiene sobre reglas básicas de reconocimiento de la alteridad, implicando el orden del lenguaje. (Chemama, 2004, pp. 488-489)

Para acceder a la vida, necesitamos de otro/Otro, es decir, que el otro que nos desea vivos debe estar atravesado por lo que llamamos la ley simbólica de la castración. Una ley que, al mismo tiempo que prohíbe, habilita la circulación del deseo, fuera del cerco mortífero del lazo incestuoso, introduciendo en el corazón de lo humano la experiencia de la pérdida.

Žižek (Žižek, Santner y Reinhard, 2010) nos propone analizar el tema del *otro* tomando en cuenta los tres registros de la teorización lacaniana: imaginario, simbólico y real, junto con la noción de «nudo borromeo» como articulador de estas tres dimensiones. Describe el otro imaginario y el otro simbólico. Y, acompañando a Lacan en la progresiva disminución de la primacía del registro simbólico, acerca la noción del Otro al registro de lo real, que implica incluir lo que queda por fuera del registro de lo simbólico, lo que no puede aprehenderse. En ese sentido, lo Real hace referencia o remite a

«la Cosa imposible», el «socio inhumano», el Otro con el cual no es posible ningún diálogo simétrico, mediado por el orden simbólico (*¿podemos referirlo a «La cosa del mundo» el das Ding del complejo del prójimo de Freud?*). Y es crucial percibir cómo están unidas estas tres dimensiones. El prójimo (*Nebenmensch*) como la Cosa significa que, debajo del prójimo como mi *semblant*, mi imagen especular, siempre acecha el abismo

insondable de la Otredad radical, de una Cosa monstruosa que no puede atemperarse. (p. 192)

Además, Žižek afirma, haciendo referencia al seminario 3 de Lacan, que

no hay intersubjetividad (relación simétrica y compartida entre humanos) sin el orden simbólico impersonal [...] si el funcionamiento del gran Otro se suspende, el prójimo amistoso coincide con la Cosa monstruosa. (p. 193)

Por eso decimos que no hay *otro* sin Otro. Es imperativa la intermediciación simbólica del Otro.

La otredad más radical es la de un ser humano reducido a la inhumanidad; la otredad ejemplificadora por aterradora es la figura del «Muselmann» de los campos de concentración. Primo Levi (1947/2011) testimonió el horror de los campos de concentración, describiendo la figura del ser humano entregado a la inminente muerte por hambre, tan solo piel sobre los huesos, sin fuerzas, sin esperanza de vida.

Hoy podríamos asociar esta figura a los sujetos que duermen en la calle y son víctimas de la perversión de *otros* que, cosificándolos hasta el extremo, los golpean o los prenden fuego..., todas formas en las que hoy podemos ver el carácter inhumano, la condena a muerte que los seres humanos ejercemos sobre *otros* seres humanos. Y entendemos lo inhumano no como algo fuera de lo humano, sino lo contrario, como un rasgo que hace humano lo humano.

¿Quién es el prójimo?

¿Se considera al prójimo como una extensión de la categoría del yo, el familiar y el amigo, es decir alguien *como* yo a quien estoy obligado a dar tratamiento preferencial, o implica la inclusión del otro en mi círculo de responsabilidad ampliándolo al extraño y hasta al enemigo? (Reinhard, Santner y Žižek, 2010, p. 16)

¿Podremos desviar la mirada del mundo familiar hacia la perspectiva de *otros* no familiares, extranjeros, diferentes, y renunciar así, en parte, a nuestro pequeño mundo?

Entramos en la imprescindible dimensión ética. Prevenidos y sin ingenuidades.

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una fuerte cuota de agresividad [...] es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo. (Freud, 1930/1992a, p. 107)

Y agrega Freud que si el otro es un extraño puede, provocar hostilidad y aun odio. La cultura es la encargada de ponerle límites al mundo pulsional, y para dicho fin se necesita la máxima energía.

«El ser humano es así», frase repetida innumerables veces. Pero ¿Qué hacemos con esta afirmación? ¿Cómo no quedarnos solo en el *malestar en la cultura*? Ese genial texto freudiano debería estar destinado a abrir otros pensamientos y preguntas, por ejemplo: ¿Cómo habilitar una alteridad posible, sin ingenuidades y sin la ilusión imposible de erradicar el odio? Es una cuestión que nos concierne.

El primer paso, dice M. Viñar (1998), es el reconocimiento de la existencia del *otro* diferente como problema «el otro, mi semejante, me plantea desafíos para los que no tengo una respuesta límpida sino balbuceos contradictorios [...] reconocer en el *otro* su aspecto inquietante y fobígeno [...] reconocer el conflicto para transitarlo» (pp. 95-96).

*El malestar es pulsional y con esa fuerza va haciendo poderes de abrazo, de odio, de apertura, permiso de vivir y opresiones asesinas*<sup>3</sup>. El sujeto humano no se hizo de una vez para siempre, hay algo del psiquismo que queda abierto al encuentro con los otros, es como va siendo, es lo que va diciendo y construyendo con otros...

Hace ya veintidós años, un grupo de psicoanalistas editó el libro cuyo tema central se tomó como fundamento para las jornadas: *¿Semejante o enemigo?* Marcelo Viñar (1998) fue el compilador, y escribieron allí Daniel Gil, Edmundo Gómez Mango, Radmila Zygouris, Marcelo Viñar, entre

3 M. Labraga, 12 de junio de 2020, en una comunicación oral durante la presentación de la actividad científica de la APU.

otros. Ellos reflexionaron y formularon preguntas que queremos volver a plantear en las jornadas: «¿Qué fuerzas hacen bascular el fiel de la balanza hacia la tolerancia o hacia la destrucción? ¿Cómo se construye el arduo camino de reconocer y legitimar la alteridad?» (Viñar, 1998, p. 7). Estamos agradecidos a aquellos autores que iluminan, con la vigencia de su pensamiento, el camino que hoy nos insta a retomar el debate de problemas siempre irresueltos y siempre desafiantes. ♦

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chemama, R. y Vandermerch, B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Delpréstito, N., Gratadoux, E. y Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 120-148.
- Freud, S. (1991). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1992a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1992b). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992c). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud, S. (1992d). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Lacan, J. (2017). El Otro y la psicosis. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-1956).
- Levi, P. (2011). Si esto es un hombre. En P. Levi, *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Océano - El Aleph. (Trabajo original publicado en 1947).
- Quepfer, R. (2020). Variaciones de la Otredad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 130-131.
- Soler, C. (5 de septiembre de 2020). *Otro: semejante-enemigo*. Conferencia brindada en las jornadas Otro, semejante-enemigo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Viñar, M. (comp.) (1998). *¿Semejante o enemigo?: Entre la tolerancia y la exclusión*. Montevideo: Trilce.
- Žižek, S., Santner, E. y Reinhard, K. (2010). *El prójimo: Tres indagaciones en teología política*. Buenos Aires: Amorrortu.